

Vestigios de una ballenera

Aproximación visual a la caleta Chome

Antonio Astudillo

Resumen:

Chome es una pequeña caleta ubicada a 50 minutos de la bahía de San Vicente, VIII región. Su geografía cae suavemente al frío y ventoso mar característico del Golfo de Arauco. En uno de sus extremos, el del lado sur, se encuentran los restos de una ballenera que dejada en el olvido, aún es posible de hallar en el imaginario de niños y adolescentes, y en la memoria de los adultos y ancianos que continúan a un lado de las estructuras oxidadas que un día dieron abundancia a la población y que hoy día se encuentran expuesta a la erosión del viento y de la lluvia del lugar.

Vestiges of a whaling boat.

Abstract:

Chome is a small cove located 50 minutes from San Vicente Bay, VIII region. Its geography falls gently to the cold and windy sea characteristic of the Gulf of Arauco. At one of its ends, that of the south side, are the remains of a whaling that left in oblivion, is still possible to be found in the imaginary of children and adolescents, and in the memory of the adults and elderly who continue to one side of the rusty structures that once gave abundance to the population and that today are exposed to the erosion of the wind and rain of the place.

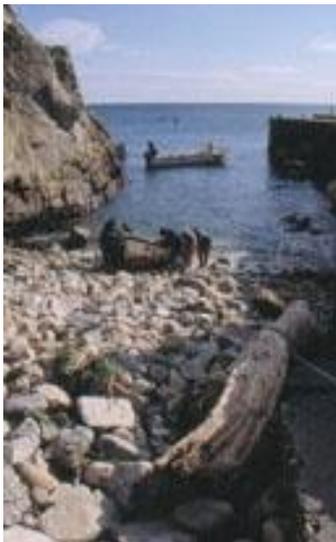
Chome es una pequeña caleta ubicada a 50 minutos de la bahía de San Vicente, VIII región. Su geografía cae suavemente al frío y ventoso mar característico del Golfo de Arauco. En uno de sus extremos, el del lado sur, se encuentran los restos de una ballenera que dejada en el olvido, aún es posible de hallar en el imaginario de niños y adolescentes, y en la memoria de los adultos y ancianos que continúan a un lado de las estructuras oxidadas que un día dieron abundancia a la población y que hoy día se encuentran expuesta a la erosión del viento y de la lluvia del lugar.

"Su gente aún retiene en su mirada los días gloriosos de una ballenera que les vio nacer. El progreso trajo al continente a sus abuelos de una isla, La Santa María, para dejar los botes por grandes barcos que ahora se encuentran hundidos en la memoria de los más viejos".

El origen de este asentamiento, se remonta a un grupo de familias que fueron traídas al continente desde la isla Santa María, por la familia Macaya, una de las más pudientes gracias a la "caza de ballenas".



En la isla, para cazar a las ballenas, se utilizaba botes a remo y a vela, donde los hombres se internaban en el mar persiguiéndolas ballenas, arponeándolas y posteriormente remolcándolas hasta la orilla de la playa, donde éstas eran faenadas. Los hermanos Macaya, quienes fueron los pioneros en la industria ballenera en esta región, con las ganancias provenientes de la venta del aceite, utilizado en grandes cantidades por los mineros del carbón para sus lámparas, compraron un par de barcos de fierro que loes permitía remolcar un mayor número de ballenas a su lugar de faenación en la isla.



Posteriormente en el año 1948 comienzan a construir, en el continente, una nueva planta ballenera en el lugar denominado "Fundo los Lobos". Aquí también construyeron casas, para los "obreros especializados" y sus familias, que en su mayoría venían de la isla Santa María, una escuela, caminos y tendidos eléctricos. Así el crecimiento económico y modernización de la empresa familiar de los Macaya, trae como consecuencia el origen y desarrollo de un poblado antes inexistente.

"En el lugar vivían alrededor de 300 personas. Incluso en el año 1957, la pequeña escuela contaba con una matrícula de 91 alumnos. Hoy en día no son más de 135 las personas que viven en este lugar, y la escuela cuenta solo con 33 alumnos."

El pasado de la ballenera

Al pasear por estas ruinas, su macabra soledad me recordaba el canto de las ballenas, un canto triste, de dolor y desesperación. A medida que avanzaba por sus alrededores veía estructuras y calderas oxidadas por la sal del viento, me encontré con canales por donde la sangre era evacuada; me imaginaba como llegaban los barcos remolcando de a 4 y hasta 10 ballenas, como eran subidas por la rampla con unos gigantescos winches, para su faenación donde la ballena era abierta y desmenuzada para pasar a inmensas planchas calientes donde el animal era introducido por partes y que luego salía en forma de aceite para dormir dentro de unos grandes estanques que eran vaciados diariamente por los camiones que venían a buscar el aceite.

"Me aterroriza y al mismo tiempo me atrae, escudriño cada recoveco de estos vestigios imaginando los olores y los ruidos de la gente hoy silenciada por la conciencia de tanta masacre".



En Chome se comenzó a trabajar las primeras ballenas el año 1951, llegando a su máximo esplendor en la década de los 60's con cuatro barcos cazadores, cazando 280 ballenas en una temporada. La ballena más grande fue de 28,70 metros.

La gente aún recuerda la abundancia de los 15 kilos semanales, de la preciada carne de estos grandes cetáceos, que la industria les entregaba a cada familia de sus operarios."

El carbón deja de ser una fuente importante de extracción, por lo tanto la venta de aceite de ballena deja de ser rentable, además las ballenas comienzan a escasear y cada vez es necesario internarse un mayor número de millas para encontrar a los cetáceos, llegando incluso a necesitar de aviones para su localización por lo que la ballenera finalmente es concecionada a una firma japonesa, la cual se dedicaba

exclusivamente a la extracción de la carne para exportarla a su país. Junto a esta administración donde la ballenera quiebra tras el decreto una veda internacional, impulsado por la Comisión Ballenera Internacional (C.B.I.), y una serie de países europeos para la protección a las ballena, que obliga a paralizar la industria y la caza de este cetáceo, tratado al cual Chile en 1983 firmó tras las constantes presiones y dificultades internacionales que tenía por encontrarse bajo un régimen dictatorial, contribuyendo a la preservación de los grandes cetáceos.

Tras esta medida, muchos lugareños tuvieron que emigrar a las ciudades principalmente a la de San Vicente y Talcahuano en busca de trabajo, quedando solo unos pocos que se dedicaron a la pesca artesanal y al buceo.



El presente de la caleta



"Hoy por donde subían a las grandes ballenas los hombres suben sus botes para resguardarlos del imponente mar; repararlos y pintarlos en el mismo lugar donde las ballenas eran abiertas para su faenación".

Tras la retirada de las máquinas y de los grandes barcos Chome pasa de un día para otro de industria ballenera a caleta de pescadores. En la actualidad solo cuentan con 7 botes, con no más de 40 personas que trabajan en ellos, en su mayoría pescadores y un resto de buzos. De la pesca extraen el congrio

(negro y rojo), reineta, merluza y sierra. Cuando el mar lo permite, los buzos extraen locos, lapas, piures, picorocos y erizos; también con la baja de mar, algunas algas donde las principales son el ulte y el cochayuyo.

Con la pesca las familias compran algunas cosas básicas como aceite, azúcar, harina; otro resto va para el cuidado de los botes, el combustible y algunos materiales para reparar redes y espineles, todo esto gracias a la comercialización de lo obtenido del mar. El pescado se vende en la bahía de San Vicente, lugar donde llegan los compradores. Así fácilmente una caja de congrio colorado, que contiene cerca de 24 ejemplares de unos 2,5 Kg., puede llegar a ser vendida en unos \$ 6.000 pesos, lo cual es poco para las 4 cajas que logran sacar tras la competencia con los barcos industriales, ganancia que tiene que ser repartida por el total de la tripulación del bote.



Las familias se alimentan principalmente del pescado que traen los hombres, pero también de mariscos y algas las cuales constituyen otra fuente de ingreso importante, esta labor es realizada principalmente por mujeres y niños llevándose a cabo en los días en el cual el mar se encuentra calmo y con marea baja, siendo uno de los recursos más valorados por su precio y su riqueza como alimento. El marisco es extraído de las orillas y posteriormente cocido

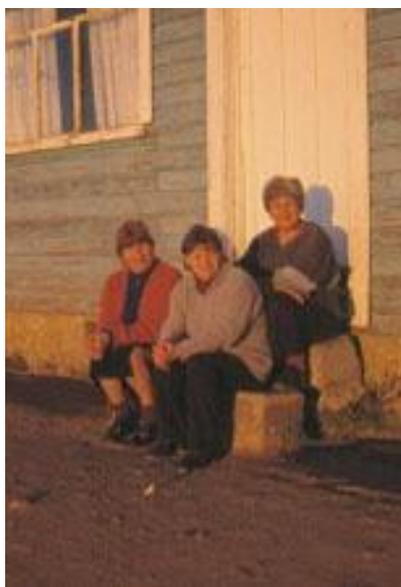
y limpiado para ser puesto en bolsas de 3/4 de kg, para ser vendido en las cocinerías de la caleta turística de Lenga, otro resto queda para el consumo propio.



Desde el año pasado que la comunidad cuenta con un área de manejo en la cual centran sus esfuerzos por asegurarse ciertas cuotas de mariscos (locos y erizos), ante la creciente escasez de estos y sus buenas posibilidades comerciales. Este proyecto estatal, cuenta con la asesoría de la Universidad de Concepción, que trata de ayudar a los pescadores a mantenerse económicamente tras la crisis que enfrentan ante su baja competitividad con la pesca industrial, para lo cual se asignan áreas de control a cada caleta, teniendo estas que controlar la extracción de los recursos, asegurando así la subsistencia de las caletas.

El área de manejo significa algo más que la explotación racional para asegurar la subsistencia, significa un trabajo coordinado y en conjunto por toda la comunidad al momento que ellos deben organizarse en turnos para patrullar el área, ya que otros pescadores de otras caletas vienen a robar los recursos para no explotar los propios.

La solidaridad es un agente central en el funcionamiento de la comunidad de Chome, ya que esta está emparentada a lo menos en 2 generaciones, la de los que nacieron de los que llegaron de la isla y se casaron, y la de los que nacieron de esos constituyendo el grupo de los adultos hoy en día encontramos.



La comunidad chomina

Un importante grupo dentro de la comunidad de Chome, lo constituyen los jóvenes. Si bien estos vienen cada fin de semana, ya que estudian en la ciudad en internados o viviendo con familiares, cuando vienen trabajan y aprenden la labor de los mayores. Ellos no ven futuro en el modo de vida de sus padres, solo unos pocos han decidido simplemente dejar la escuela y dedicarse exclusivamente a la pesca artesanal trabajando junto a sus padres.

Sus padres tratan de que ellos salgan de este lugar y de estas labores, y que en la medida de lo posible se integren a otro tipo de trabajo ante la precariedad e irregularidad de la pesca, especialmente al darse cuenta que cada vez es más difícil vivir de estas labores ya que

no se puede competir con la pesca industrial y la escasez del recurso marino que esta produce. Teniendo una conciencia de la pérdida de calidad de vida y de la disolución de su tipo de vida. Así en los jóvenes el tema de la ballenera se encuentra en un imaginario construido sobre las ruinas de la industria, sobre la pobreza que dejó su cierre y la melancolía de los mayores de aquellos tiempos de abundancia y fiesta.



Hoy día las casa se encuentran en mal estado, maltratadas por el tiempo y la tensión de las familias ante una posible desocupación de este lugar, ya que no son propietarios ni de sus casas ni de la propiedad que ocupan. Algunos de ellos han decidido irse, otros quedarse y aguantar por la gran familia reflejada a en la reciprocidad que articula la subsistencia de la caleta.

Al pensar en que mantiene a estas personas resistiendo, no se me viene otra cosa que la identidad de "Chomino", una tradición de valores comunitarios formados a partir de una misma historia, de origen y desarrollo de sus vidas, arraigadas a la industria ballenera, su esplendor y posterior decadencia, de la incertidumbre constante que rodea sus vidas, la de cada salida como posibilidad de enfrentar la muerte, y la de poder o no cumplir con el rol patriarcal de sostenedor de la familia.

Si me preguntaran que es Chome les diría que es un espejismo donde el tiempo deja fuertemente marcada su huella; en los rostros de las personas, en el aspecto frío y húmedo del ventoso y humeante entorno, en todo lo posible de ver e imaginar, la ambigüedad de las noches con luna que engaña pareciendo día, de su gente trabajadora que de repente ves acercándose un bote y te das cuenta que son niños. Por eso si me preguntaran que es Chome no sabría responder más que un Macondo escondido en la costa sur chilena, una gran familia que hoy parece desaparecer junto al desvanecimiento, en los más jóvenes, del recuerdo del motivo de su origen, una ballenera.